



Nazareno Bravo, Mercedes Molina Galarza, Paula Baigorria y Esteban Tealdi. 2014.

Apuntes de la memoria. Política, reforma y represión en la Universidad Nacional de Cuyo en la década del 70. Mendoza, EDIUNC. ISBN 978-950-39-0310-0, pp.169

Carelí Duperut

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Trabajar sobre la memoria implica necesariamente mantener un posicionamiento epistemológico que no se pretende neutral, ni apolítico, ni objetivo sino que toma partido para recordar a las víctimas, hacerles justicia y construir el presente desde la elaboración de un pasado que siempre se mantiene conflictivo y en pugna.

El libro, que busca reconstruir los procesos de organización y participación del movimiento estudiantil mendocino en los años anteriores al golpe de Estado de 1976, como también revisar el proyecto pedagógico impulsado por Arturo Roig y Roberto Carretero durante los años 1973/1974 en la Universidad Nacional de Cuyo, busca de esta manera hacerle justicia a esa historia obviada de los oprimidos. Al mismo tiempo trae a la memoria las vidas y experiencias de aquellas/os docentes y estudiantes que fueron desaparecidas/os y/o asesinadas/os durante la represión por parte de las fuerzas militares, tanto antes como durante la dictadura cívico-militar, ofreciendo así un cierre (o una continuidad) a esas vidas que vieron sus deseos y proyectos frustrados por una violencia opresora. *Apuntes de la Memoria*, es un libro que da cuenta de estas vidas desde una memoria que recuerda “para que la barbarie no se repita”.

El libro está dividido en cuatro capítulos que presentan tanto artículos escritos como también trabajos de recopilación de archivos, entrevistas e imágenes, que ayudan a materializar la historia trabajada.

En el primer capítulo, Nazareno Bravo muestra la evidente emergencia de los movimientos estudiantiles en Mendoza entre los años 1970 y 1973, y la conformación de un “nosotras/os” estudiantil que buscaba la transformación tanto de la Universidad como de la sociedad toda.

La accesibilidad a la Universidad y el contacto con los sectores populares eran dos de los puntos claves en la lucha de las/os estudiantes. El autor establece dos factores que confluyeron en la posibilidad de que la Universidad se acercase a las villas miserias y los barrios obreros mendocinos: la consideración de los trabajadores como actores centrales y destinatarios de la

revolución; y la radicalización política de sectores de la Iglesia católica que lograron la politización de estudiantes religiosos.

A lo largo del artículo, Bravo muestra el fuerte protagonismo y el sentido de la propia capacidad de intervención de las/os estudiantes a la hora de tomar decisiones que involucraban el destino de la Universidad. Entre las medidas de protesta que adoptaron se encuentran los juicios éticos a docentes, que se realizaban en asambleas multitudinarias dentro de las facultades; y las tomas para elegir autoridades, por ejemplo, las que se realizaron en 1973 en apoyo a la postulación a rector de Roberto Carretero durante la presidencia de Héctor Cámpora. El escrito, a su vez, va señalando los espacios desde los cuales las/os estudiantes llevaron a cabo su accionar político: las calles, la universidad, los barrios y las villas miseria. Entrelazado tanto con archivos como con entrevistas, el autor va dando cuerpo a la historia en parte olvidada de la militancia estudiantil mendocina de esos años.

Esteban Tealdi y Paula Baigorria nos invitan en el segundo capítulo a recomponer el rompecabezas del movimiento estudiantil mostrándonos, a partir de recortes de diarios, entrevistas, imágenes y documentos, desde el proceso de movilización de las/os estudiantes, que logró que designaran a Carretero como nuevo rector; pasando por la represión y persecución tanto de estudiantes como de docentes durante la “Misión Ivanissevich” antes del golpe de Estado; hasta la intervención militar en la Universidad ya en 1976.

Las revueltas estudiantiles comienzan en los primeros años de la década del 70. Tienen como motivo principal de repudio el limitacionismo, es decir, la posición conservadora que pretende restringir el ingreso a la universidad a través de exámenes rigurosos de admisión. Tanto en la Universidad, como en las calles, las/os estudiantes reclaman al Estado y a las autoridades el libre acceso a la educación superior. Estas muestras de resistencia fueron reprimidas fuertemente y cada vez, por las fuerzas policiales federales. Tanto durante la dictadura en el 70 como en la “democracia” del 73 hubo represión, arrestos ilegítimos, secuestros, asesinatos y desapariciones de estudiantes y docentes que se movilizaron para exigir por una Universidad y una sociedad más abierta y transformadora.

Tealdi y Baigorria logran mostrar, además, los procesos conflictivos que se vivieron dentro de la Universidad Nacional de Cuyo. Con la llegada de Roberto Carretero al rectorado y de Arturo Roig a la Secretaría Académica, se abre un espacio para pensar otra universidad. Sin embargo, al poco tiempo son obligados a renunciar y exiliarse a causa de la Misión Ivanissevich. La misma, impulsada por quien en ese entonces ocupó el cargo de ministro de Cultura y Educación, Oscar Ivanissevich, implicó la persecución de quienes buscaron crear una Universidad más abierta y libre. Entre otras cosas, prohibió todo tipo de actividad política dentro de la institución. Esto demuestra que la represión, la persecución, los arrestos y los asesinatos dentro de la Universidad comenzaron antes del 76, en años de “democracia”.

En el tercer capítulo Mercedes Molina Galarza trabaja sobre el programa de pedagogía participativa implementado en la UNCuyo por Arturo Roig y Roberto Carretero entre 1973 y 1974. La implementación de dicho proyecto duró un año escasamente, debido a la intervención de la Misión Ivanissevich en la Universidad.

La autora hace una historia detallada del proceso a partir del cual el proyecto emerge y busca implementarse. Con el gobierno de Cámpora asume en el Ministerio de Cultura y Educación Jorge Taiana, quien contaba con el apoyo de la izquierda peronista. Él designa a Roberto Carretero como el nuevo rector de la UNCuyo. En el ámbito universitario se encontraba, entre las huellas de la dictadura, la Ley Orgánica de Universidades Nacionales, que habilitaba al Poder Ejecutivo a nombrar rectores interventores, cuestión que inevitablemente dañaba la autonomía de las universidades. Dicha ley no fue modificada del todo y continuó teniendo efectos durante el gobierno de Cámpora. Molina Galarza menciona, sin embargo, algunos de los cambios implementados por Taiana en el ámbito educativo, tales como la reincorporación de docentes y estudiantes expulsadas/os por la dictadura; el derecho a la gratuidad; el derecho al ingreso irrestricto, entre otros.

En relación con la reforma pedagógica, la autora encuentra sus fundamentos teóricos en textos de Roig que reformulan, desde el propio contexto, las ideas de Paulo Freire. De ahí que el proyecto constituyese una política lanzada no solo para facilitar el acceso a la educación de calidad a las grandes mayorías sino también para lograr la liberación político- cultural, trabajando desde la dicotomía latinoamericana de liberación-dependencia. Entre los puntos nodales del sustento teórico de la reforma, la socióloga menciona la crítica a la pedagogía tradicional, que perpetúa las desigualdades sociales, y la crítica al sistema de cátedras, que desarticula docencia e investigación y dificulta el cumplimiento de lo que hoy entendemos como “extensión universitaria”.

Como soluciones a estos dos grandes problemas de la Universidad de la década del 70, Roig propone: la departamentalización democrática del sistema de cátedras, que permitiría la responsabilidad compartida entre estudiantes y docentes del proceso de enseñanza y aprendizaje; la integración entre docencia, investigación, prestación de servicios a la comunidad y producciones de las unidades pedagógicas; y la profundización de la extensión universitaria.

El 12 de agosto de 1974, un año y dos meses después de su designación en el cargo, Carretero renuncia como rector de la Universidad. Dos días después asume Ivanissevich como ministro. Como ya se ha comentado, a partir de la asunción de este último comienza un proceso de represión y violencia dentro de las universidades del país. En la UNCuyo, el responsable de poner en práctica la Misión Ivanissevich fue Otto Herbert Burgos. Ya en 1976 y tras la asunción de la Junta Militar, asume como rector interventor el comodoro ingeniero Héctor Eduardo Ruiz.

La autora explica que, a nivel nacional, hubo recortes presupuestarios, se instauró la

lógica del pensamiento único y se prohibieron las actividades políticas tanto dentro como fuera de la universidad. Ya más específicamente en esta última, se defendieron las ideas occidentales, nacionalistas y cristianas; se restringió el acceso y se eliminaron las carreras de Ciencias Sociales.

A modo de cierre del capítulo, Molina Galarza narra el proceso de recuperación del mural “Misión de la Universidad”, el cual sobrevivió la dictadura cívico-militar pero fue bajado durante el gobierno radical. Comenta a su vez que el trabajo del libro y de su artículo apuntan a ayudar en la reparación del tejido social destruido, y a la consolidación de las bases democráticas de la sociedad.

En el cuarto y último capítulo, Paula Baigorria reconstruye, nuevamente a partir de imágenes, recortes de diarios, archivos y entrevistas, las vidas de veintiocho estudiantes y docentes desaparecidos/os y/o asesinados/os que pertenecieron a la Universidad Nacional de Cuyo. Entre ellas/os encontramos a Adriana Bonoldi, Gladys Castro, Ana Beatriz Corsino y Blanca Graciela Santamaría, de la Facultad de Artes y Diseño; Rubén Arias, Elsa Becerra y Omar Masera Pincolini pertenecientes a la Facultad de Ciencias Agrarias; Alfredo Mario Manrique y Bonoso Pérez Lara de la Facultad de Ciencias Económicas; Silvina Campos, Antonia Adriana Campos, María Cristina D’Amico, María Elena Farrando, Carlos Espeche, Mercedes Vega, María Cristina Lillo, Luis Rodolfo Moriñas Yung y Gladys Beatriz Sabatino de la Facultad de Ciencias Médicas; Josefina Becerra, Carlos Gregori, Leonor Mercuri, Miguel Pointeau, José Vila Bustos y Marta Saroff de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Susana Bermejillo, Mauricio Amílcar López y Ana María Moral, pertenecientes a la Facultad de Filosofía y Letras; y Olga Inés Roncelli de la Escuela Superior del Magisterio.

El libro cumple las expectativas de ser apuntes de una memoria del movimiento estudiantil de los años 70. Como apuntes no aspiran a ser exhaustivos, sino a esbozar hipótesis y líneas de trabajo a futuro. En este sentido, el trabajo con imágenes, archivos y entrevistas llena de riqueza el estudio realizado, ya que otorga materialidad a esas memorias que están construyéndose constantemente. La investigación no solo es de gran interés para quienes estén haciendo estudios sobre la memoria y la historia argentina en general, sino que también es un aporte para sanar la herida tanto epistemológica como histórica y política que ha dejado en la Universidad la dictadura cívico-militar del 76 y sus años precedentes.